

LAS FINANZAS DEL EXILIO.

LA AYUDA REPUBLICANA A LOS REFUGIADOS DE LA GUERRA CIVIL¹

Abdón Mateos
(UNED/CIHDE)

Dentro de la abundante literatura histórica e historiografía de la guerra civil, uno de los temas más polémicos es el de la ayuda republicana a los refugiados de la guerra civil. Hasta el momento actual, han seguido predominando las aportaciones de una literatura histórica de combate político e, incluso, un incipiente revisionismo hacia el pasado más que la revisión historiográfica. Entre la literatura histórica de combate político debemos citar, sobre todo, a Amaro del Rosal y Francisco Olaya². Por su lado, la historiografía ha estado “presa” de las aportaciones de esta literatura sin avanzar apenas después de las aportaciones de Javier Rubio en 1977 sobre los refugiados y la política de los estados y de las organizaciones republicanas³. Por ejemplo, una de las más recientes aportaciones de síntesis sobre la situación de los refugiados españoles en Francia y la actuación de los republicanos españoles durante la segunda guerra mundial, la obra de Secundino Serrano titulada La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler, 1939-1945 (Madrid, Aguilar, 2005), no sólo pasa de puntillas en el tema de la ayuda a los refugiados sino que realiza críticas exageradas hacia la gestión de los dirigentes republicanos. Según Serrano, éstos se dedicaron a la “alta política” olvidándose del problema

¹ Esta comunicación es un resumen y un nuevo avance de una línea de investigación iniciada en el año 2000 con el proyecto del Ministerio de Educación “Historia de las relaciones hispano-mexicanas durante el siglo XX” (PB98-0013) y del año sabático concedido por la UNED en El Colegio de México durante el curso 2001-2002, con Clara E. Lida como anfitriona, que tuvo como resultado principal el libro De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México (Madrid, Biblioteca Nueva, 2005). La trascendencia del tema de la ayuda republicana a los refugiados de la guerra civil me hizo solicitar un nuevo proyecto de investigación de la UNED, en colaboración con Ángel Herrerín, “La JARE en México” que disfruté los años 2003-2004.

² La última, y muy reciente versión, del libro de Olaya, *La gran estafa de la guerra civil*, (Barcelona, Belacqua, 2004) lleva en portada el subtítulo de “La historia del latrocinio socialista del patrimonio nacional y el abandono de los españoles en el exilio”. Se trata de un claro ejemplo del revisionismo, más que de revisión historiográfica, impulsado por ciertos medios de comunicación, que aqueja a la literatura de la guerra civil y que empieza a trasladarse al franquismo y la transición. La contraportada de este libro señala “el trato inhumano que el gobierno francés y los países democráticos dispensaron a los que huían de España, con la connivencia de los principales dirigentes socialistas cómodamente asentados en el exilio (...) el gobierno socialista (sic) durante la república y la guerra civil, cuya falta de transparencia e irresponsabilidad abocó a miles de españoles al abismo de la muerte y la humillación”.

³ Javier RUBIO, *La emigración de la guerra civil, 1936-1939*. Madrid, San Martín, 1977.

de los refugiados⁴. Del mismo modo, presenta la gestión de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) como "sectaria e inoperante" y a sus dirigentes los descalifica por su baja "catadura moral". Según Serrano, la intervención e incautación del gobierno mexicano de Manuel Ávila Camacho hacia los bienes republicanos administrados por la Diputación Permanente de las Cortes y la JARE respondería al despilfarro y mala administración de los mismos⁵. Estas críticas exageradas y apasionamiento hacia el tema de la ayuda republicana a los refugiados ha impregnado a buena parte de la historiografía que se ha ocupado de estos temas. Para José Carlos Gibaja, la acción de Prieto en la JARE respondería no tanto a su sentido de la responsabilidad y a sus cualidades morales sino a la lucha por consolidar su posición en el socialismo español y seguir desempeñando un papel político de primera fila⁶. A su juicio, la gestión de la delegación de la JARE en México fue lenta, cínica, cicatera en las ayudas y oscura en sus cuentas. Del mismo modo, otros autores, como Francisco Caudet, han insistido en temas como la carencia de inventario o la mala gestión, siguiendo la estela de autores coetáneos interesados en descalificar a sus adversarios políticos entre los que cabe destacar a Amaro del Rosal y Virgilio Botella⁷. Alicia Alted, en su última obra, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939* (Madrid, Aguilar, 2005), evita entrar en los temas más polémicos de la gestión de las instituciones de ayuda, considerando, con razón, que las finanzas del exilio están pendientes de aclarar.

Otro de los temas debatidos reside en la misma cuantía de los fondos manejados por los líderes republicanos, en otras palabras, la financiación del exilio. Dada la opacidad de la gestión de Negrín y de su ministro de Economía y Hacienda, Francisco Méndez Aspe, resulta imposible calcular la cuantía de los fondos situados en el extranjero al final de la contienda. Ricardo Miralles se pregunta por el destino de 16 millones de dólares, producto de la venta de las reservas de plata en los Estados Unidos, y defiende la honradez de la gestión de Negrín aunque sin poder precisar el empleo de dichas reservas (deja entender vagamente que terminaron en manos de Prieto)⁸. La cuantía de los bienes suntuarios, incautados a particulares o procedentes del patrimonio nacional, trasladados en el barco *Vita*, han sido objeto de múltiples especulaciones y fantasías. Algunos coetáneos valoraron el contenido del *Vita* en 300 millones de dólares pero resulta más verosímil la estimación del propio Negrín en unos 40 millones de dólares. Sin embargo, esos bienes que podían ser pignorados (aunque con el peligro de ser incautados o reclamados por sus dueños) se convirtieron en apenas 9 millones de dólares tras su transformación, venta y depósito en el Banco Nacional de México. Los

⁴ Secundino SERRANO, *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 101.

⁵ *Ibid*, p. 95.

⁶ *Indalecio Prieto y el socialismo español*, Madrid, Pablo Iglesias, 1995, p. 254. Para Gibaja, Prieto actuó "... guiado por su instinto político que le decía que podía ser una gran oportunidad, tal vez la última, para jugar un importante papel político".

⁷ Alicia ALTED, "Ayuda humanitaria y reorganización institucional en el exilio", Josefina CUESTA y Benito BERMEJO (eds.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia*, Eudema, 1996; estudio preliminar de Alted a Virgilio BOTELLA, *Entre memorias*, Sevilla, Renacimiento, 2002. En la misma línea, véase Francisco CAUDET, *Hipótesis sobre el exilio republicano*, Madrid, FUE, 1997.

⁸ Ricardo MIRALLES, *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas, 2003, p. 178.

diferentes criterios sobre la asignación de estos recursos fueron uno de los platos fuertes del pleito entre Indalecio Prieto y Juan Negrín. Mientras que el primero defendía su venta para ser destinado para la emigración a México y, sobre todo, a los españoles internados en los campos de concentración en Francia, Negrín pretendía reservarlos para el momento de la restauración de la legalidad republicana⁹. En este caso, la mayoría de los autores creyeron entender erróneamente que esos medios los destinaba Negrín para la ayuda a los republicanos españoles emigrados a México. Como veremos, la utilización de los recursos en los refugiados o su reserva para el futuro de las instituciones fue uno de los dilemas morales más importantes del enfrentamiento entre los dos hombres de Estado y líderes socialistas.

Aunque valoremos en la notable cifra de unos 50 millones de dólares los bienes del estado republicano salvados de la incautación y/o de la devolución a Franco (numerario, bonos, oro, joyas, material de aviación, barcos), de esta cantidad lo único que se puede valorar con exactitud es el gasto de las instituciones de ayuda republicanas. El gasto total de la JARE fue de 5 millones de dólares entre 1940 y 1942 mientras que el SERE gastó entre 1939 y la primera mitad de 1940 unos 7 millones de dólares. Doce millones de dólares gastados por las instituciones republicanas en la evacuación y la ayuda a los refugiados en Francia, África y América. Una cifra que, aunque notable, resultaba a todas luces insuficiente para ayudar a una masa de más de 200 mil refugiados que estaban en Francia a mediados de 1939. Baste señalar, de momento, que la evacuación de medio millar de refugiados hacia América equivalía a la cantidad mensual que la delegación de la JARE en México enviaba, a través de la Legación mexicana, a las personalidades y la masa de los refugiados en Francia. La ayuda necesariamente tenía que ser elitista y la percepción de los refugiados "de a pie" sobre las gestiones tanto del SERE como de la JARE fue muy negativa. El SERE destinó apenas un 20% de sus gastos a los refugiados internados en los campos y consiguió evacuar hacia América a menos de una décima parte de los refugiados (unos 14 mil). Debido a la impopularidad de la gestión del Servicio de Evacuación, que dejaba prácticamente abandonados a su suerte a los refugiados en los campos de concentración, no fue casual que el nuevo organismo se titulara "Junta de Auxilio" y que su propósito inicial fuera destinar la mayoría de los recursos a los mutilados y a los internados en los campos (propósito mediatizado por las necesidades de las instituciones y los deseos de la administración mexicana pero que se cumplió en dos terceras partes del gasto).

En esta comunicación no puedo evitar aludir a la política mexicana hacia España pues las dos instituciones de ayuda republicana se situaron bajo la protección de la administraciones de los presidentes Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. Sin embargo, no me detengo en el impacto de la recepción de los refugiados en el imaginario popular mexicano o la visión de las elites políticas e intelectuales sobre la realidad de los exiliados pues el objeto de la investigación es la historia de las instituciones republicanas en sí misma.

El carácter fragmentario de fuentes primarias está determinado por las circunstancias de la guerra mundial. Ni siquiera los fondos más completos, los

⁹ Según Negrín se había enviado a México (en el *Vita*) de 1000 a 1500 millones (de francos) que "deseamos que no se toquen y que queden reservados para cuando volvamos a España". Acta de la reunión de la comisión ejecutiva del PSOE el 19 de julio de 1939, Archivo Prieto, Fundación I. Prieto (FIP), Madrid.

de la JARE, cubren todos los aspectos debido a que la Junta en Francia fue clausurada en mayo de 1940 y buena parte de la documentación incautada. Se trata de piezas fragmentarias de un puzzle: para la JARE he consultado los archivos privados de Prieto y Esplá y el fondo de la JARE/CAFARE en el Archivo del Ministerio de Asuntos de Exteriores (AMAE); para la política mexicana he trabajado los archivos de las legaciones de Narciso Bassols, Luis Rodríguez y Gilberto Bosques, así como el fondo Presidentes del Archivo General de la Nación de México (AGN) y los archivos privados de Adalberto Tejeda, Alfonso Reyes y Lázaro Cárdenas; y, por último, y como aportación más novedosa, para la gestión del SERE y Negrín he consultado los archivos del CTARE, y los archivos privados de Pablo de Azcárate, Juan Negrín, José Puche, Marcelino Pascua y Amaro del Rosal. Buena parte de los archivos privados utilizados en esta investigación han sido puestos a disposición de los investigadores durante los últimos cinco años.

Aunque los responsables de los organismos de ayuda nunca pudieron rendir cuenta de su gestión, y de la utilización de recursos del patrimonio nacional, ante las instituciones políticas de una España democrática pues desaparecieron mucho antes de la muerte de Franco, sí hubo una voluntad de elaborar algún tipo de memoria de actividades. En el caso de Negrín parece que, en algún momento, quiso elaborar un libro blanco mientras que Indalecio Prieto, debido a su residencia en México, no podía hacer públicos todos los aspectos de su gestión. Sin embargo, Prieto quiso rendir cuentas de la JARE ante las Cortes de la República en el exilio y encargó un libro que resumiera la gestión de la Junta a su estrecho colaborador (y también de Negrín durante la guerra), Víctor Salazar, quien recopiló diversa documentación básica que está depositada en el legado Salazar de la Fundación Indalecio Prieto. Por tanto, el estudio de la gestión de las instituciones de ayuda republicanas a los refugiados de la guerra civil es un objetivo historiográficamente decisivo para la historia de España del siglo XX. Es uno de los pocos casos en el que, después de una derrota en una guerra civil tan devastadora, los derrotados republicanos pudieron realizar una labor de asistencia a las víctimas del franquismo, testimoniando, desde los primeros meses de la victoria de Franco, una voluntad de oposición y de defensa de la legitimidad democrática. Además, dada la utilización de recursos del Estado y la polémica asociada a esta gestión de ayuda, me parece que esclarecer la historia de estas instituciones contribuirá a la reconstrucción de la conciencia histórica o, en otros términos, de una cultura cívica democrática.

ESPEJISMOS DE LA DERROTA

El final de la guerra de España hizo concebir un triple espejismo a los últimos responsables republicanos: la mediación internacional para una paz sin represalias, la tolerancia de Franco con la libre evacuación a cambio de la rendición y las posibilidades de una emigración masiva a América que trasladara al Nuevo Mundo los proyectos reformistas y regeneracionistas de los republicanos.

Desde la caída del Frente Norte (que había provocado la primera evacuación de republicanos) y, sobre todo, ante el hundimiento republicano en Aragón, Prieto empezó a planear una emigración masiva de republicanos a México. El plan tenía grandes dosis de utopía, pues México no estaba en condiciones de asimilar a una emigración masiva de más de cien mil personas. Planificar la evacuación y el asentamiento de una evacuación en masa conllevaba detraer recursos considerables del esfuerzo bélico de la maltrecha Hacienda republicana. Hay que tener en cuenta que, ya a comienzos de 1938, las reservas de oro trasladadas a la URSS habían sido compensadas con

suministros de armas y alimentos. Negrín tuvo que concertar empréstitos con Stalin sin que éstos estuvieran claramente respaldados con reservas de oro y plata¹⁰. En todo caso, el plan de emigración masiva asistida por el gobierno de la república que propugnaba Prieto contemplaba una colonización agraria de tipo técnico (con obras hidráulicas de regadío), la implantación de pesquerías y de empresas siderúrgicas. Suponía una forma de trasladar el proyecto reformista republicano y la utopía regeneracionista de Indalecio Prieto al "Nuevo Mundo".

Después de junio de 1938, con la estabilización del gobierno Negrín y de la situación de los frentes, no se volvió a hablar del plan de emigración de responsables republicanos a México en previsión de la derrota. Ni el embajador en funciones, Félix Gordón Ordás, destinado a Cuba, ni el encargado de negocios recibieron instrucciones para preparar la evacuación o para sondear a la administración mexicana hasta nada menos que el 17 de febrero de 1939. El nombramiento de Julián Zugazagoitia como nuevo embajador en México el 12 de enero de 1939 y el plácet de las autoridades mexicanas no está claro que llevara aparejada una misión confidencial de preparar la emigración de responsables republicanos.

Dada la vorágine de esos días terminales de la segunda república resulta complicado reconstruir los propósitos del gobierno Negrín en relación con el problema de los refugiados en Francia, la futura evacuación de la zona central y la emigración colectiva a México. El estado de la Hacienda republicana era crítico desde comienzos de 1938¹¹, una vez liquidadas las reservas de oro, por lo que la movilización financiera incluyó la venta de las reservas de plata en Estados Unidos y Francia y de otros bienes de particulares. Para ello, en mayo de 1938, el nuevo ministro de Economía y Hacienda, Francisco Méndez Aspe, creó una comisión especial de Hacienda en la embajada de París. Para febrero de 1939, los recursos obtenidos por la Comisión empezaron a venderse o transferirse a cuentas bancarias de personas de confianza ante la amenaza del reconocimiento de Franco por parte de Gran Bretaña y Francia. El gobierno, de regreso a Alicante, tenía que seguir facilitando suministros alimentarios y armamentísticos para la resistencia desde la zona central republicana. Todavía a mitad de febrero, el embajador Pascua y el ministro de Estado, Álvarez del Vayo, insistían en recuperar el material militar soviético llegado a Francia a última hora. Hay que tener en cuenta que, además del préstamo firmado por Ignacio Hidalgo de Cisneros en noviembre de 1938 en Moscú por valor de 70 millones de dólares, Negrín había firmado un nuevo empréstito con el encargado de negocios soviético en Barcelona a mitad de enero de 1939. En efecto, el 12 de enero Negrín y Marchenko habían firmado un convenio de suministro a crédito de armamento por 50 millones de dólares, pocos días antes de que se produjera una marea humana hacia la frontera a causa de la evacuación de Barcelona. Las divisas, bonos y efectos salvados por Negrín y Prieto al final de la guerra pueden valorarse en unos 50 millones de dólares, aunque muchos de ellos (material de guerra, barcos y algunas obras de arte) eran de difícil conversión en numerario. Ahora bien, el "tesoro" del *Vita* suponía tres cuartas partes del total de los bienes y su venta durante la guerra mundial dio lugar a apenas unos 9 millones de dólares. Por tanto, cabe concluir que, en

¹⁰ Véase el pionero estudio de Ángel VIÑAS, *El oro de Moscú*, Barcelona, Grijalbo, 1979.

¹¹ Pascua proponía hacer ver a los soviéticos "necesidad se nos dé facilidades de crédito ya que hemos venido pagando hasta el presente contra presentación documentos embarque (del oro)". Pascua a Negrín, 26.1.1938; Negrín a Pascua, 9 y 13.2.1938. Archivo Fundación Negrín, Las Palmas.

aparición, el gobierno Negrín dispuso de menos de diez millones de dólares para atender las necesidades de los refugiados en Francia, enviar suministros a la zona central en los meses de febrero-marzo de 1939 y contratar buques para la evacuación de España y la emigración a México. Hay que tener en cuenta, además, que el propósito de Negrín fue reservar el “tesoro” del *Vita* para una futura restauración de las instituciones republicanas más que gastarlos en la ayuda a los refugiados. Durante el último mes al frente del gobierno, las opciones de Negrín fueron muy limitadas y, además, sufrió un creciente aislamiento¹². Había que optar entre muchas necesidades en la asignación de los limitados recursos. Esto implicaba que había escasas posibilidades financieras para ayudar a los refugiados en Francia y evacuar la zona central. La única esperanza era la mediación internacional para una paz sin represalias (y, por tanto, la libre emigración política).

La comisión de ayuda y repatriación encabezada por Julián Zugazagoitia y Rafael Méndez no terminó de despegar, careciendo, además, de medios. La presencia excesiva de dirigentes socialistas (en un principio colaboraron Vayo, Garcés, Cruz Salido y se preveía la colaboración de Prieto desde México) fue vista con recelo por el resto de los partidos políticos y sindicatos. Por ello, Zugazagoitia y Méndez requirieron, sin mucho éxito, la colaboración de José Giral, ministro sin cartera, quien acompañaba al presidente Azaña en la embajada en París. Además, se dirigieron al presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, pues éste desempeñaba la presidencia de un comité de ayuda a España desde el verano de 1938. La constitución formal del Consejo del SERE habría de esperar al 2 de abril de 1939, un día después del final de las sesiones de la Diputación Permanente de las Cortes.

De hecho, hay que hacer notar que el Servicio de Evacuación de Refugiados nacía bajo el amparo de la Legación mexicana en Francia y que, como su nombre indica, tenía como prioridad la organización de una emigración restringida de republicanos españoles a México más que la protección del conjunto de los refugiados en Francia.

Mientras tanto, Indalecio Prieto había aceptado una embajada extraordinaria para la toma de posesión del presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerdá, saliendo para América a finales de noviembre de 1938. El ministro de Estado le insistió para que ampliara su gira por los países del Cono Sur hacia México. Prieto había intervenido indirectamente en el envío de 258 mil dólares de los remanentes de la embajada española en Washington a la Legación mexicana en París y a Martínez Barrio para que la comisión mixta hispano mexicana fuera pagando los pasajes de los emigrantes a México. Creía que dado que se preparaba un plan de emigración de entre 30 y 50 mil familias a México los recursos manejados por los funcionarios republicanos debían ser muy cuantiosos por lo que recomendó, sin éxito, a De los Ríos que reservara el remanente de la Embajada. La intervención más importante de Prieto fue la recepción de los bienes trasladados en el yate *Vita*. Al ser desautorizado Prieto por Negrín el 7 de abril, amparándose injustificadamente en los acuerdos de la Diputación Permanente, el líder socialista quiso inicialmente desentenderse del cargamento pero Puche no quiso hacerse cargo del mismo sin la entrega de un inexistente inventario. Esta carta de Negrín que advertía a Prieto sobre el uso indebido de recursos del Estado habría de provocar la ruptura definitiva entre los dos líderes del PSOE. Prieto rechazó cualquier oferta de conciliación,

¹² Ricardo MIRALLES, *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas, 2003, pp. 310-311.

llevando su ofensiva a la Diputación Permanente de las Cortes para que se hiciera cargo del tesoro del Vita, empleándolo en la ayuda a los refugiados y desautorizando la continuidad del gobierno Negrín en el exilio.

EL SERVICIO DE EVACUACIÓN DE REFUGIADOS ESPAÑOLES

El Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) fue organizado por Negrín durante los últimos días del final de la guerra. El SERE nació, de cara a la administración francesa, como una dependencia de la Legación mexicana, para organizar la emigración colectiva de políticos republicanos y sus familiares. El Servicio tuvo una abultada e ineficaz burocracia con una multiplicidad de órganos administrativos y de control. En realidad, el SERE no pasó de ser una dependencia de Francisco Méndez Aspe, antiguo ministro de Economía y Hacienda, sin que Negrín se ocupara apenas directamente de su marcha. El objetivo central del Servicio fue la organización de embarques colectivos a México (suspendidos en agosto de 1939), Chile y la República Dominicana. Lo invertido en la ayuda a la masa de refugiados internados en los campos apenas supuso una cuarta parte del gasto, lo que justificó la creación de la rival Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles. Con la firma del pacto germano-soviético y el estallido de la guerra mundial, la administración francesa persiguió a los comunistas españoles lo que repercutió en la marcha del Servicio. Los representantes del PCE (forzados por la persecución francesa), Unión Republicana, ERC y, ya en 1940, el PNV, abandonaron el órgano directivo del SERE. Negrín y sus colaboradores, refugiados desde junio de 1940, en Inglaterra redujeron al máximo la ayuda a los republicanos españoles. No obstante, socorrieron a algunos exiliados en Inglaterra, creando instituciones culturales y educativas. Además, con la liberación aliada del Norte de África, prestaron alguna ayuda menor a los internados en campos de concentración.

En el equipo funcional del SERE tuvo una presencia destacada el PCE pues, además, del puesto de secretario de la Ponencia ministerial reservado a José Moix y de la representación de Antonio Mije en el consejo ejecutivo, el filocomunista José Ignacio Mantecón desempeñaba la secretaría general, José Frade era secretario adjunto a la presidencia y José María Rancaño era el responsable de Administración y Contabilidad. Sin embargo, el pacto germano-soviético hizo que los puestos de representación asignados al PCE en el SERE tuvieran que quedar vacantes mientras que otros responsables sufrieron controles policiales y detenciones¹³. A pesar de esta presencia, la postura del PCE hacia la gestión del SERE fue muy crítica. Además de defender el retorno a España de los refugiados menos comprometidos¹⁴, el partido comunista criticó el abandono de los internados en los campos y se manifestó bastante escéptico hacia las posibilidades del asentamiento en México. En todo caso, el PCE, a través de responsables de la Legación mexicana en Francia como Narciso Bassols y Fernando Gamboa consiguió una notable representación en los embarques colectivos a México, Chile y Dominicana.

¹³ Los principales responsables comunistas, Antonio Mije y José Uribe fueron confinados y deportados fuera de París a partir del 10 de septiembre. Antonio Mije a Azcárate, Orleans, 7 de octubre de 1939, Fondo Azcárate, AMAE.

¹⁴ En un informe del PCE del 14.5.39 se decía: "No oponerse a regreso a España de las familias que huyeron contagiadas por el terror general, más que por su significación o actividad políticas", citado por Secundino SERRANO, *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler*, Madrid, Aguilar, 2005, p.83.

A consecuencia del inicio de la guerra en Europa, el SERE intentó reestructurar sus servicios. Las posibilidades de evacuación se habían reducido dramáticamente debido, sobre todo, a la suspensión de la emigración por México. Las autoridades francesas presionaban para que la institución republicana coadyuvara a la liquidación de los campos. Francia intentó que la inmensa mayoría de los españoles que habían pasado la frontera tras la caída de Cataluña volvieran a España, sobre todo en el caso de las mujeres y niños. Además, desde abril de 1939, la administración francesa insistió a los responsables del SERE para que se destinara la mayor parte de los fondos de los republicanos españoles al auxilio de los refugiados en tierras francesas, dejando los proyectos de evacuación para una minoría de responsables políticos y de refugiados indeseables dada su ideología anarquista y, posteriormente, comunista. En el caso de los varones adultos, la prioridad francesa desde la primavera de 1939 fue liquidar la estancia improductiva de los refugiados en los campos de internamiento.

Hay que tener en cuenta que el SERE, controlado por Negrín, gastó poco más de 125 millones de francos en la protección de los refugiados y la administración de la ayuda en los quince meses de su presencia oficiosa en Francia,¹⁵ mientras que la JARE destinó unos cuatro millones mensuales para la protección de los refugiados en tierras francesas (sin contar los embarques) en el trienio de 1940-1942 (175 millones hasta octubre de 1942). Las relaciones del SERE con el gobierno francés nunca fueron buenas. El SERE fue un organismo tolerado pues, de cara a la administración francesa, que había reconocido a Franco a finales de febrero de 1939, actuaba bajo la protección de la Legación mexicana. La gestión del SERE era puesta en cuestión por todo el mundo: los gobiernos francés y mexicano, la mayoría de los refugiados y de los diputados de la Diputación Permanente. La prolongación del internamiento de más de 200 mil españoles en unos precarios campos de concentración, con una mortalidad altísima, era lo que más ponía en cuestión la actividad del SERE. Los gastos del Servicio ascendían a unos 4 millones de francos al mes, sin contar lo asignado para los embarques y los subsidios a las altas personalidades republicanas. La creación de la JARE, la suspensión de la emigración a México, la persecución del gobierno francés y el estallido de la guerra mundial obligaron al SERE a limitar progresivamente su gestión. Los colaboradores de Negrín intentaron reestructurar el Servicio, dándole un "estatuto de guerra". Las presiones franquistas, unidas a la propia prevención anticomunista del gobierno de guerra de la República francesa, trajeron consigo la persecución directa contra el SERE. Esta intervención agravó la situación del SERE en Francia, imponiendo la necesidad de establecer un plan de liquidación de sus actividades.

El balance de gastos del SERE entre abril 39 y el final de enero de 1940 fue de 104 millones de francos, dedicándose 40,5 millones (39%) en la evacuación de refugiados hacia América. A los campos se había dedicado un 18% de los gastos del SERE, aunque habría que sumar otro 17% de gastos en especie (alimentos, vestuario) y un 17% invertido en residencias y refugios. Según este balance lo gastado en administración y seguros fue de un 10%. Si tenemos en cuenta que lo disponible por Negrín el 27 de febrero de 1939, fecha del reconocimiento de Franco, fue de 1, 512 millones de libras, 454 mil dólares y 9 millones de francos (en total unos 7, 5 millones de dólares), lo gastado en el SERE fue de un total de 180 millones de francos (incluidos los 70

¹⁵ Hasta junio de 1940 el gasto total de las instituciones negrinistas fue de 222,3 millones de francos, incluidos los 70 que se destinaron al Comité de México. Nota reservada (1940). Archivo de la Fundación Juan Negrín, Las Palmas.

del CTARE de México). A esta cifra habría que añadir otros 8 millones gastados en ropa para los refugiados, 10 en la evacuación de la zona Centro y 6 millones para los mutilados, lo que supondría una cifra global de gasto de 223,4 millones de francos. En el momento de la huida de Negrín a Inglaterra¹⁶, cuando la ocupación alemana, disponía de unos 45 millones de francos (unas 250 mil libras)¹⁷. En este balance no se tiene en cuenta los efectos no recuperados de Campsa Gentibus, *Mid Atlantic*, Calviño, Bolaños, Zavala y De los Ríos. En el caso de los fondos manejados por José Calviño y Fernando de los Ríos, entregados a las autoridades mexicanas, fueron a su vez enviados por el embajador mexicano Narciso Bassols al Comité Técnico en México por lo que habría que añadirlos al gasto total del SERE. Estos fondos fueron de 38 millones de francos y 258 mil dólares. Este balance del gasto de Negrín y sus colaboradores no tiene en cuenta las retribuciones a ex ministros, los gastos varios y los fondos manejados por el *Spanish Refugee Trust* de Reding, con la colaboración de Joaquín Lozano y, más tarde, ex presidente de gobierno, Manuel Portela Valladares.

La constitución de la delegación del SERE en México estuvo condicionada por el pleito entre Prieto y Negrín. A pesar de el doctor José Puche llegó a México el 31 de marzo de 1939, la creación del Comité Técnico de Auxilio a los Republicanos Españoles (CTARE) fue demorada hasta el 29 de junio de 1939, dos semanas después de la llegada a Veracruz de la expedición del *Sinaia*¹⁸. Esta demora se debió a la tentativa de reconciliación que realizó Negrín con Prieto, con motivo del viaje del primero a tierras americanas, ofreciéndole tardíamente la presidencia de una junta técnica. Además, el propósito de Negrín estaba lejos de propiciar una emigración masiva a México, reservando los bienes del *Vita* para el futuro de las instituciones republicanas, una vez derribado Franco, más que para la ayuda a los refugiados. El Comité tuvo que subsidiar a gran número de refugiados pues varios miles se encontraban sin empleo al año de su llegada a México. La pérdida del control de los bienes del *Vita* y otros efectos (el barco *Arnus*, los aviones *Bellanca* y los motores de aviación, así como valores de diversos países), y la suspensión de la emigración hacia México en agosto de 1939, hizo que Negrín desalentara nuevas inversiones. Para octubre de ese año Puche hizo públicos por primera vez planes de supresión de socorros, albergues y comedores. Esto provocó diversas protestas de diputados y representantes políticos que criticaban el desacato de CTARE a lo acordado por la Diputación Permanente de las Cortes en julio de 1939, así como la próxima reducción de los subsidios cuando se mantenía un amplio y costoso aparato burocrático¹⁹. Este anuncio de reducción de subsidios era algo lógico, tras cuatro meses de la llegada de las primeras expediciones colectivas, pero respondía también al deseo de presionar a la administración cardenista para que les traspasara el control de los bienes y efectos en manos de sus rivales, cuando todavía no había comenzado la actuación de la delegación de la JARE en México. La amenaza de cierre se fue

¹⁶ La salida de Burdeos se realizó la noche del 20 de junio de 1940. Véase el grandilocuente testimonio de Luis I. Rodríguez, *Ballet de sangre. La caída de Francia*, México, Nigromante, 1942, pp. 142-143.

¹⁷ Nota reservada, 1940, Archivo Fundación Negrín, Las Palmas.

¹⁸ Sobre el Comité, véase la guía elaborada por Magdalena ORDOÑEZ ALONSO, *El CTARE: historia y documentos*, México, INAH, 1997.

¹⁹ Escrito Escribano, Sosa, Ruiz Rebollo y otros (hasta 12 diputados) a Puche, México, 7.11.1939, Fondo José Puche, Ateneo Español de México.

postergando hasta la primavera de 1940 cuando se empezaron a cerrar albergues y dejar de pagar subsidios.

El Comité Técnico había emprendido una serie de inversiones en empresas industriales y agrícolas, además de la creación de instituciones educativas y culturales (Colegio Luis Vives, Editorial Séneca,...). Las más importantes fueron la Empresa Colonizadora Santa Clara en Chihuahua y la empresa metalúrgica Vulcano. Los talleres Vulcano, que empleaban a más de 300 refugiados, se habían constituido con un capital de un millón de pesos (200 mil dólares) pero enseguida arrastró deudas de más de 400 mil pesos. En la antigua hacienda de Santa Clara y en otras pequeñas fincas, el Comité Técnico invirtió 726 mil dólares, prácticamente la mitad de lo gastado en México. La mayoría de las inversiones industriales y agrarias del CTARE resultaron un fiasco pero, al menos, dieron empleo temporalmente a más de 3 mil refugiados (incluyendo los socorros). El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) fue constituido tardíamente en México en junio de 1939, con ocasión de la llegada de la expedición del *Sinaia*, sin que antes hubiera nada preparado. Esta delegación del SERE en México emprendió inversiones agrícolas e industriales, creó instituciones educativas y culturales y subsidió a los primeros contingentes de emigrados. Sin embargo, el control por Prieto de los bienes del *Vita* y otros efectos limitó las actividades del Comité Técnico, fracasando la mayor parte de las empresas creadas para dar trabajo a los refugiados. En el momento de la caída de Francia, el CTARE tuvo que cerrar comedores y albergues, suspendiendo los auxilios. No obstante, algunas importantes inversiones agrarias e industriales siguieron activas unos años más hasta que fueron liquidadas al final de la segunda guerra mundial. Estas inversiones se salvaron de la incautación del gobierno mexicano.

El proyecto de inversión de Puche en la Empresa Colonizadora Santa Clara fue muy ambicioso. En octubre de 1939, a pesar de la pérdida del control de tesoro del *Vita* y de la limitación de los efectivos de Negrín, el doctor Puche presentó un plan de inversión en Santa Clara de 3.840.000 pesos (768 mil dólares), seguramente con objeto de presionar a las autoridades mexicanas para que cedieran al CTARE determinados efectos como material de aviación, barcos y valores²⁰. De esta manera, Puche quería demostrar a Cárdenas que el plan de inversiones para el asentamiento de refugiados del que había hablado en el pasado mes de junio seguía adelante. Únicamente, por motivos ajenos a la voluntad de Negrín y Puche, sobre todo por el estallido de la guerra mundial, no se habrían cumplido las expectativas desarrollistas ante la notable pérdida de recursos. En todo caso, Puche preveía la inversión en México entre empresas y subsidios de 7, 5 millones de pesos (1,5 millones de dólares) hasta junio de 1940. Finalmente, el capital social inicial de Santa Clara fue de dos millones de pesos. En el período de constitución de la Colonia, hasta mayo de 1940, el saldo deudor fue de más de 700 mil pesos (en los gastos de constitución se habían ido 136 mil pesos). Medio año después, en enero de 1941, el saldo deudor ascendía ya a más de 800 mil pesos (811 en enero que se convirtieron en 883 en diciembre). Estas pérdidas, unidas a los gastos de constitución, supuso que para finales de 1942, se tuviera que reducir en un 50% el capital social de partida²¹. La cosecha de avena de Santa Clara por importe de unos 100 mil pesos tenía que ser descontada inmediatamente en la

²⁰ Recursos, 15.10. 1939; y Puche a Cárdenas, 6.10 y 8.12.1939, Fondo Puche.

²¹ Memoria de Empresa Colonizadora Santa Clara durante 1941. En una asamblea de accionistas celebrada el 20 de octubre de 1942 se decidió reducir el capital a un millón con 500 acciones.

retirada de letras de pago²². A finales de 1941, las pérdidas superaban el millón de pesos (200 mil dólares) a pesar de que se habían vendido las tierras sobrantes, parte de la maquinaria y el ganado. De 111.140 hectáreas, valoradas con las mejoras, en 768 mil pesos, se vendieron en 1941 86.285 hectáreas a un precio de 529.000 pesos²³.

La liquidación de la empresa Colonizadora Santa Clara, a pesar de los deseos de Negrín y Méndez Aspe, se fue demorando hasta el final de la segunda guerra mundial debido al temor de que la administración mexicana del presidente Ávila Camacho abriera una investigación de las actividades del CTARE o incluso terminando incautando todos los activos como había ocurrido con la JARE en noviembre de 1942 y marzo de 1943. El último día de 1943 al hacerse el balance de Santa Clara, se estableció que los activos eran de 4.346.438 pesos y los saldos de 2.028.742. Los colonos restantes tenían que hacer un reintegro inmediato de 721 mil pesos y otro a largo plazo de 775 mil, para cumplir con el plan de que la propiedad pasara a sus manos, lo que no se pudo llevar a cabo. Finalmente, Puche poco pudo recuperar de la inversión en Santa Clara. El 10 de agosto de 1945, días antes de la reunión de Cortes en México en la que Negrín pudo presentar la dimisión como jefe del gobierno, Puche consiguió una oferta por las 29 mil hectáreas restantes de Santa Clara de 300 mil pesos. Dos días después, se acordaba la venta por esa cantidad a pesar de que las acciones tenían un valor nominal de un millón de pesos, estableciéndose el pago hasta el 15 de marzo de 1946²⁴.

LA AYUDA BAJO LA EUROPA DE HITLER

La precipitada salida de Negrín de Francia, tras el hundimiento de la III República ante la guerra relámpago hitleriana, trajo consigo la pérdida de diversos fondos. Hay que recordar que la policía francesa había intervenido las oficinas del SERE y los domicilios particulares de sus directivos desde diciembre de 1939. El ex presidente del gobierno, refugiado en Inglaterra tras la caída de Francia, gracias a la protección diplomática del embajador mexicano Luis I. Rodríguez, quería liquidar las actividades del SERE en México, recuperando parte de los fondos invertidos en diversas empresas, con el fin de atender prioritariamente a la situación de los refugiados en Francia. Los responsables negrinistas coincidían con el criterio de la JARE de primar la evacuación de personalidades republicanas, muy amenazadas de extradiciones. Este criterio no era bien visto por los ugetistas y cenetistas, así como por los responsables de la Legación mexicana. La esperanza de una nueva vida en América y, sobre todo, en México, había supuesto que se inscribieran más de 25 mil refugiados en las listas de la Legación mexicana para obtener visado. En el segundo semestre de 1940, la prioridad de la política de ayuda de Negrín desde Inglaterra fue contratar una nueva expedición colectiva hacia Chile que salvara de la Europa de Hitler a las personalidades más comprometidas. Ya no pudo seguir manteniendo un gasto de 3 millones de francos al mes para los refugiados en Francia. No hubo ya aportaciones regulares de Negrín a la Legación de México en la Francia de Vichy. Únicamente, durante el período de la embajada de Luis Rodríguez, Negrín pudo enviar 5 millones de francos frente a 13 de la JARE. La cantidad aportada por este último organismo de ayuda en

²² Liquidación cosecha, 15.5.1941, Fondo Puche.

²³ Resumen situación terrenos, 1942; y Puche a Vayo, 9.10. 1941.

²⁴ Guillermo Porras a Puche, 10.8.1945 y Puche a Porras, 12.8.1945. Fondo Puche 28, Ateneo Español de México.

Francia desde el inicio de su actividad hasta noviembre de 1942, fue de unos 175 millones de francos franceses (sin contar los embarques con un coste de 850 mil dólares)²⁵.

Globalmente, durante los tres años de su gestión, la JARE gastó en la protección de los refugiados en Francia y sus posesiones, así como en los embarques, cerca de tres millones de dólares. A modo de conclusión, se puede decir que la acción de la JARE a través de la Legación mexicana en la Francia de Vichy, a pesar de la limitación de sus recursos y de los pocos miles de españoles que pudieron ser evacuados, permitió que siguiera existiendo alguna esperanza (el sueño de una nueva vida futura en México) para muchos de los refugiados carentes de cualquier otra protección en la Europa de Hitler.

La política de evacuación de responsables republicanos a América fue acertada aunque los países de acogida no tuvieran capacidad de absorber una emigración en masa. Más utópicos fueron los proyectos modernizadores de inversiones industriales y colonización agraria que demandaban algunas repúblicas americanas. La evacuación de responsables republicanos no fue apenas preparada por el gobierno Negrín y el Consejo de Defensa pecó de ingenuidad política. El drama del éxodo humano de medio millón de personas desde la zona catalana era muy difícil de paliar incluso si los recursos hubiesen sido más grandes. Por ello, todos los responsables y partidos políticos terminaron propugnando una política de repatriaciones a España. La voluntad de continuidad de la legalidad republicana en el exilio (algo distinto de la legitimidad) fue un error sobre todo si eso significaba reservar medios y efectos diversos para un futuro retorno a España tras la segunda guerra mundial. La única alternativa realista y moralmente aceptable era el empleo de esos recursos para paliar la situación de los refugiados. Esa fue la política que defendió Indalecio Prieto, obteniendo el apoyo de la mayoría de los representantes políticos republicanos a través de la Diputación Permanente de las Cortes.

El pleito entre Prieto y Negrín no fue, por tanto, solamente fruto de un enfrentamiento personal, o a causa de la presunta dependencia del segundo respecto de los comunistas, sino que tuvo un fundamento sobre todo moral y político. No es que se dudara de la moralidad de Negrín en el uso de los recursos del Estado sino que se ponía en duda la legalidad de su gobierno en el exilio aunque la legalidad de la acción de los representantes parlamentarios de la nación y de los partidos políticos también fuera discutible. Como la mayoría de los diputados y de los partidos políticos pusieron en cuestión esa legalidad del gobierno en el exilio no tenía sentido reservar recursos para la acción administrativa del mismo y para la Hacienda republicana en el momento de un futuro retorno a España. Argumentar con el contrafactual de qué hubiera pasado si los políticos republicanos se hubieran mantenido unidos en torno a Negrín cuando la guerra mundial empezaba carece de sentido pues el creciente aislamiento político del Gobierno desde 1938, la división de las fuerzas políticas y la misma derrota hacían inviables la continuidad del aglutinamiento político en torno al ex presidente.

Negrín pecó, además, de autoritarismo y de no entender que la política democrática depende de la existencia de unos apoyos políticos. Cometió el error de no atender, hasta que fue demasiado tarde, la reiterada petición del PSOE para que Prieto se encargara de la evacuación y de la ayuda a los refugiados. Negrín pensó que la continuidad de su poder, ahora como gobierno

²⁵ Prieto a Max Enrique Ureña, enviado extraordinario y plenipotenciario de la República Dominicana, 7 de mayo de 1942. Archivo Indalecio Prieto, 23, FIP.

en el exilio como le aconsejó Méndez Aspe²⁶, dependía del control de los recursos del Estado al margen del apoyo parlamentario y de las fuerzas políticas. Prieto, en cambio, comprendió que la única política posible y la responsabilidad de las instituciones republicanas era ayudar en la medida de lo posible a las víctimas del franquismo que se habían refugiado fuera de España. Esa difícil gestión personal, cargada de incomprendiones, le dio autoridad moral y, más adelante, poder político en el seno del PSOE y de la oposición a la dictadura.

Los recursos salvados por los políticos republicanos fueron unos 50 millones de dólares aunque buena parte de los mismos eran de difícil realización en las circunstancias de la guerra en Europa. Estos recursos, una vez realizados parcialmente, dieron lugar a una cantidad de numerario mucho más reducida que podemos evaluar en unos 20 millones de dólares. En el caso de la JARE la venta de los bienes del *Vita* dio lugar a unos 9 millones de dólares, cifra a la que habría que sumar el montante de la venta de material aeronáutico (por 667 mil dólares a Canadá más otros 400 mil pendientes de compensación por México) y del propio yate (140 mil dólares), así como los valores de diversos países por un valor nominal de cerca de 2 millones de dólares. El gasto de las instituciones de ayuda republicanas (SERE y JARE) entre 1939 y 1943 fue de unos 12 millones de dólares que, en su mayor parte, se destinó a paliar la situación de los refugiados bajo la Europa de Hitler. Esta ayuda fue necesariamente elitista y a veces discriminatoria aunque dos terceras partes del gasto se asignó a los refugiados de "tropa". Sin embargo, proporcionalmente los 20 mil refugiados evacuados a países americanos como México, Chile o la Dominicana fueron unos privilegiados no sólo por el hecho de ser seleccionados para la emigración sino por recibir unos recursos relativos mucho más abultados. A pesar de esta realidad indiscutible, las autoridades de los estados de acogida americanos demandaron un nivel de gasto e inversiones mayor lo que dio lugar al rechazo de nuevas expediciones o a la incautación de los bienes republicanos para que fueran invertidos en su práctica totalidad en sus países. No se puede hablar de mala gestión de los recursos republicanos tanto en el caso del SERE o de la JARE pues, en ambos casos, estas instituciones trataron de evitar un gasto excesivo en subsidios. El relativo fracaso de las inversiones industriales y agrícolas, creadas para dar empleo a los exiliados, no fue imputable solamente a los responsables de la gestión de ayuda sino a un conjunto de circunstancias de la política y de las sociedades de acogida. En todo caso, la creación de estas instituciones republicanas de ayuda a los refugiados después de una derrota en una guerra civil tan devastadora resulta admirable, pues dio testimonio de oposición a la dictadura franquista desde el mismo final de la guerra. Esta actividad republicana deslegitimaba la victoria franquista y fue una forma de denuncia exterior de la dictadura que persistió hasta la muerte de Franco, 37 años después.

²⁶ Nota del 21.3.1939, Fondo Marcelino Pascua 2/19, Archivo Histórico Nacional.